

ORACION CONGRATULATORIA

PRONUNCIADA

POR EL

SEÑOR DOCT. D. GREGORIO FUNES

EN LA

FIESTA QUE HIZO

EL CABILDO SECULAR ,

Y PUEBLO DE CORDOVA.

EN OBSEQUIO DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

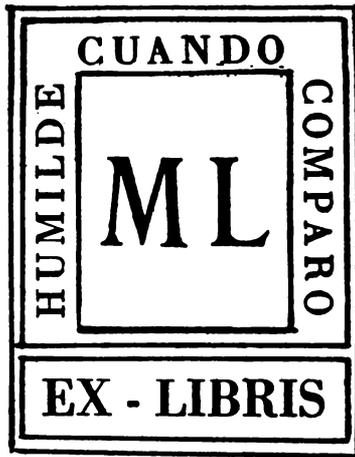
EL 23 DE SEPTIEMBRE DE 1807

POR LA

VICTORIA DE 5 DE JULIO

DEL MISMO AÑO .

Impresa en Lima en la real casa de niños expósitos.
Año de MDCCCVIII.



1000000

4-20

*DEUS NOSTER REFUGIUM , ET VIRTUS
adju'or in tribulationibus quae invenerunt nos
nimis . Psalmi. 45 .*

ENTRE EL GRANDE NUMERO DE
aflicciones que nos han sobrecogido , nuestro
Dios ha sido constantemente nuestro socorro,
nuestro apoyo , y nuestro refugio .

Pagar la deuda del reconocimiento es la
obligacion mas grata á un pecho generoso .
A la vista del beneficio su alma se ex-
tiende mostrándose agradecida , porque sién-
dolo , asegura en su misma gratitud el con-
cepto de haberlo merecido . Este es Se-
ñores , ya lo sé , el noble y piadoso desig-
nio , que os reúne en este templo . No
hace mucho que consternados á la vista de
un enemigo , cuyo brazo amenazaba á un

mismo tiempo , vuestra fé , vuestros alta-
 res , vuestro honor , vuestros bienes , y aun
 vuestras vidas , ofrecisteis sacrificio : aquí mis-
 mo al Dios de las misericordias , tomando
 por medianera á su bendita Madre del Ro-
 sario . Ella os oyó mas allá de vuestros de-
 seos , y para manifestar su clemencia hizo
 que fuese tan rápida la ventura , que ape-
 nas se distinguiese del ruego (*) aquel
 nublado terrible quedó del todo disipado ,
 y el orgulloso Ingles rindiéndose á un de-
 voto de María (hablo del invencible Don
 Santiago Liniers) tuvo que hacer el duelo
 al triste simulacro de su pasada gloria .

¿ Qué monumento será capaz de
 eternizar estas victorias ? Pirámides , esta-

(*) El día 9 de Julio en que por esta ciudad se
 dió principio al novenario de Nuestra Señora del Rosario ,
 fué el mismo en que se consiguió la victoria de los ene-
 migos .

tuas, inscripciones, débiles obras, del arte
 vosotros vendreis á deshaseros contra el fir-
 tal escollo del tiempo. Al historiador, al
 poeta, al orador sensible, toca levantar el
 trofeo que ha de inmortalizarlas. ¿Qué has
 conseguido tiempo cruel contra la memo-
 ria de una Esparta, de una Roma, de una
 Sagunto? ¿Qué ha podido tu carcóna pa-
 ra abolir la memoria de los héroes que
 ellas engendraron? Ellos viven en los Plu-
 tarcos, en los Titos Libios, en los Home-
 ros, en los Demostenes, y en los Cice-
 rones. Feliz el que sepa desempeñar este
 asunto con decoro, y hablar á la posteridad
 en un lenguaje capaz de eternizarlo.

La religion y la patria convidan hoy
 á sus oradores á rendir acciones de
 gracias á la Virgen del Rosario, autora de
 nuestra dicha, como tambien á los héroes
 que la han vengado: y yo vengo hoy á
 pronunciar con una voz débil algunas pa-

labras mal articuladas á los pies de su estatua . Si nada consigo como Orador , me aplaudiré á lo ménos de haber llenado como ciudadano los deberes del reconocimiento .

En la conducta ordinaria de la Providencia ella dirige en secreto el curso de los sucesos . Con una mano invisible prepara desde léjos las causas de todos los acontecimientos ; da la paz , ó permite la guerra , hace pasar las coronas de una cabeza á otra ; suscita en los reynos , guerreros valerosos que la defiendan ; distribuye los infortunios y las prosperidades , segun que son mas útiles á la armonia del universo ; y en fin por los medios mas secretos hace servir á sus designios hasta los mismos crímenes de los perversos . Con todo hay ocasiones en que se complace el Señor acompañar de tales circunstancias un suceso que parece quiere aparezca su mano .

Venerables é ilustres cuerpos , que unis las virtudes á las luces , y tu respetable Pueblo que haceis gloria de ser tan fiel al Rey como á la Religion , yo soy testigo de vuestros sentimientos . ¿ Me engañaré , si afirmo que las victorias del 12 de Agosto del año pasado , y la del dia 5 de Julio del presente se hallan selladas por el Altísimo para ostentar el poderío de su bendita Madre ? No Señores : sin que me detengan los tímidos consejos de una prudencia humana , yo sostendré á la faz del cielo y de la tierra que ella hizo camiar el terror delante de nuestras tropas para que diese los primeros golpes ; que tomó á su cuidado la constancia con que debian sostenerse en medio de los peligros ; que los rodeó de su fuerza , y en fin que ella puso á su frente al inmortal reconquistador para que hiciese las veces de aquel ángel temible que en otro tiempo exterminó á los Asirios .

Ved aquí Señores los hechos que comprueban la verdad de mi tema y los que he creído dignos de proponer á tan respetable asamblea AVE MARIA.

Quando afirmo que en las victorias adquiridas por nuestro ínclito reconquistador se dexó ver el brazo de María, no pretendo poner estos sucesos en el orden de aquellos milagrosos en que obediente la naturaleza, vé con respeto quebrantadas todas sus leyes. Léjos de mi esa falsa piedad, que siempre tímida, indecisa, escrupulosa, y limitada, se forma una virtud de su misma debilidad y cree honrar á Dios viendo milagros en las hechuras de su fantasía. La verdadera piedad distingue los casos, en que las dispone con miras especiales para que obren según su propia virtud. En lo primero re-

conoce el poder absoluto de un primer legislador , dispensando la ley que habia establecido , ó tal vez de un artifice supremo , á quien es lícito quebrar el barro que él mismo formó : en lo segundo admira la prudente economía de un Dios sabio , que sin violentar la naturaleza hace que sea entre sus manos un instrumento de sus designios .

Contraigámos señores á esta clase de proteccion el influxo , que atribuimos al cielo en la conducta militar de nuestro héroe reconquistador : lo demas es exceso , y es bien sabido como dice un sabio , que la virtud acaba donde empieza el exceso . En efecto : si la sabia providencia distribuye sus dones entre los hombres segun los altos fines á que los destina , es preciso confesar que empieza á verse su mano dotando al bravo reconquistador con todas las ca-

lidades de héroe. Un sentido recto que busca la verdad por una especie de simpatía, una política noble que desnuda de artificios, y solo formada de la bondad, de la humanidad, de la generosidad reside toda en el corazón, un zelo lleno de fidelidad por la persona de su Rey que lo consagra todo á su servicio, una inclinación decidida á las acciones belicosas que le hace cultivar el estudio de asegurar las victorias; ese entusiasmo de gloria que siempre se ha mirado como la primera virtud de los héroes, y en fin esa magnanimidad que lo hace superior á todo infortunio, y que lo obliga á ser tan pródigo de su sangre como de sus habéres: Ved aquí señores el retrato del hombre, que destinó el cielo para oponerlo á las empresas atrevidas del poder británico en esta parte del globo.

Sumergida la Europa en una guerra

desvastadora , y confiada la Inglaterra con tener en sus manos el tridente de Neptuno renovó en nuestros mares las hostilidades que habia empezado desde fines del siglo XVI . No contenta con esto se arrojó á nuestras costas marítimas , donde á favor de la sorpresa logró fixar su pabellon en la capital del vireynato . ¡Oh! dia lugubre en que un yugo aborrecido hizo sentir su peso sobre las services mas fieles , y en que ollados todos los derechos del ciudadano , apareció sobre nuestro horizonte ese poder arbitrario que amenaza , espanta , y castiga . La impresion del terror se apoderó de todos , y aquel inmenso pueblo encorvado bajo el brazo del vencedor , esperaba su suerte en el silencio y el espanto . Así poco mas ó ménos , que despues de un violento uracan , entristecida la naturaleza parece conservar su memoria , y sobrecogidos del sus-

to los animales no se atreven á salir de sus grutas .

Señor : ¿ has decretado en medio de tu cólera abandonar á estos nuestros hermanos á todos los ultrages de la suerte ? Porque al fin ¿ qué mayor desdicha que salir de un dominio suave y paternal para caer en otro tirano y opresivo ? —————

————— ¿ No poder conservar su fé sin exponer su vida , ni ser lícito buscar á Dios si no temblando ? ¿ Nuestros misterios no fueron muchas veces materia del ludibrio ? Y ¿ no fué preciso llevar al Dios sacramentado oculto á los enfermos como si fuese un hurto ? ¿ Qué derechos se respetarán sobre unas vidas que cree el vencedor deberse á su clemencia ?

Mas con todo , pueblo desconsolado no temas . María santísima del Rosario tiene ya elegido el brazo que ha de restituir la magestad al culto , y la serenidad á la patria . Quien si no ella salvó de la catás-

trofe á su devoto reconquistador? Pero ¿porqué sendas tan desconocidas? Admiramos señores los consejos de la divina Provedencia . Por las leyes de la milicia ella debió comprehendirlo . Su graduacion exigia no servir de subalterno en la ensenada á otro inferior en antigüedad : con todo él obedece y vuela á su destino; pero esta afrentosa partida indultándolo de ser juramentado viene á ser su primer paso en la brillante carrera que el cielo abre á su honor . ; Admirable eres Señor en tus obras !

Desde aquel fatal momento de la conquista , la capital en prisiones era una sombra lugúbre que lo perseguia por todas partes . El pone los medios de libertarse de su importuna vista : entra á la ciudad , y con atenta indiferencia observa la disposicion del enemigo , recoge los sentimientos del pueblo ; vé que el deseo de la reconquista , que al quererse ántes pronunciar

se deshacia entre sus labios , hácia la respiracion secreta del cuerpo consistorial y en fin advierte que los ciudadanos con sus miradas , lo convidaban á un hecho militar , y concertaban en silencio la destruccion de sus tiranos .

Entonces es quando hecha de vér , que no es tiempo de sugetarse á las lentitudes de la prudencia , y con ánimo esforzado toma al pronto su partido entre la reconquista , ó la muerte . Mas con todo , no pudiendo ignorar que Dios es el autor de las generosas resoluciones , humilde , y religioso se postra á los pies de su bendita Madre , la toma por protectora , pone en sus manos el negocio y se levanta muy confiado en que ella responde del suceso .

Pero hermanos míos : ¿ nosotros lo ^{estuvimos} , despues que dirigimos nuestros votos á la milagrosa imágen que es el objeto de vuestro culto ? No Señora la pro-

teccion que nos dispensas en este templo está afirmada sobre prodigios que comprometen vuestro crédito (*). ¿Para qué intervino el cielo á fin de levantaros ese trono en esta iglesia, si en la mayor afliccion nos habías de abandonar? Y en pedirnos abatieses á un enemigo de vuestro culto ¿qué otra cosa os pediamos si no tu gloria?

Con tan firme resolucion toca nuestro libertador las puertas de la noble Montevideo. Eran muy heroycos los pechos de nuestros ciudadanos para que no fuesen comunes sus sentimientos. El peso de la obligacion y el agrado del Rey han distingui-

(*) El año de 1592 se dexaron ver desde el puerto del Callao dos arcas que fluctuaban en las aguas. Siguiéron estas su rumbo y tomaron puerto en la orilla. Avierzas se encontraron dos esfigies que son el Señor del Milagro venerada en Salta, y la Señora del Rosario á quien se dirigen estos cultos.

do en todos tiempos á los hombres honrados : ella le abre sus brazos , y haciéndolo depositario de este pensamiento concebido ántes por ella misma , de su fuerza y de su crédito espera ser coronada de su triunfo .

¿Y qué diremos de las dificultades que ofrece el tránsito del ejército? Cruel situación la de estos guerreros tener á un tiempo por enemigos á los hombres y á los escollos . Pero al fin la voz de la patria que los llama , el anhelo de gloria , y un valiente caudillo que lleva en sus ojos la victoria debían ser causas superiores á los estorbos mas inacesibles . En efecto nuestros bravos soldados vencen la naturaleza ántes de vencer al enemigo . El peso de sus armas no lo sienten porque se imaginan ser llevados sobre las alas de la victoria . Por entre lluvias , hambres , hielos , rios , ciene-
gas , y sobre todo la vista de un enemigo envanecido con su pasado triunfo , ellos se

abren una ruta desconocida y burlando su vigilancia se acercan á su destino.

Aquí es señores donde convido vuestra atención para que admireis como se emulan á un mismo tiempo el valor y la piedad de nuestro héroe reconquistador . La guerra no es para él sino una especie de religion militar , donde deben proceder los sacrificios á las victorias, y donde los mas valerosos son aquellos que se confiesan deudores de su energía al Dios que precide los combates . Imbuido en estas santas máximas y pudiendo decir como David : el momento ha llegado en que un solo grado nos separa de la muerte : *uno tantum gradu ego morsque diuidimur* : ofrece á su protectora María santísima . Un corazon contrito y humillado , y manda que sobre sus aras se imploren sus misericordias . ¿ Qué espectáculo mas digno de nuestra fe que esa santa bra-

vira de un corazon que combate á los ojos de Dios y que con sus ruegos como dice San Juan Chrisóstomo, le arrebató la victoria de sus manos ?

Despues de esto no dudeis de ella hermanos míos . Nuestro ilustre general introduce sus tropas hasta el Retiro . La capital levanta entónces su cabeza humillada, toma el tono de energía que conviene á su dignidad , y asusta al mismo vencedor . ¿ Qué importa que este cuente sobre unas tropas aguerridas baxo la mejor escuela militar , que vele en su defensa un fuerte coronado de cañones capaz de infundir respeto al atrevimiento mas osado , y que sean suyos los puntos mas ventajosos de todo el sitio ? ¿ No es el cielo á quien irrita con su misma resistencia ? A vista de los mismos peligros es quando la grande alma de nuestro general y de sus tropas se manifiesta toda entera . Con llegar estas apenas al

Corto número de quinientos veteranos inclu-
 sa la real marina , los veriais buscar al
 enemigo con mas ardor que un voluptuoso
 busca los placeres . Allí sostiene nuestro
 general un cuerpo de voluntarios que impa-
 cientes del triunfo , acusan la tardanza ; aquí
 rinde los puntos mas fortificados : por todas
 partes da órdenes como general , y exem-
 plo como qualquier soldado : persigue al ene-
 migo , y al que se escapa de sus golpes ,
 lo amedentra con sus miradas centellantes :
 para saberse donde estaba , servia de señal
 el mayor ardor de la refriega . Berresfort,
 huye si puedes . Una vergonzosa derrota va
 á marchitar los laureles , que ceñian su fren-
 te . ¿ Qual fué su sorpresa quando vió que
 no le restaba otro medio de salvarse sino
 echándose á los brazos del vencedor ? Así
 lo hace , la victoria se decide , Liniers
 triunfa , y el ingles se humilla . ¿ Buenos-
 Ayres libertada ? Ved aquí un suceso , que

atónitos los mismos vencidos apenas se les hace creíble, y que atemorizado todo el reyno no se atrevia á esperar.

Pero señor: ¿qué son en vuestra presencia los juicios de los hombres? Ellos discurren segun la debilidad de su frágil naturaleza, y no se acuerdan que quando se lisongean mas orgullosos de haberse adelantado á lo futuro, es quando mas ~~se~~ complace en burlarse de la vanidad de sus juicios. Pero digamos que segun los principios de la prudencia humana fuese un delirio en esperanza, el suceso de la reconquista. Tanto quanto ella salga del orden comun de las cosas caducas, acreditará mejor la visible proteccion del númen invocado. Si señores, el brazo de María fué una armadura mas segura que quanto podia inventar el poder de los mortales. Fiado en este escudo nuestro ilustre conquistador, le vaticinó su ruina al general enemigo con-

toda la franqueza de un soldado , y ya habia visto que no lo engañó .

A mas de esto , ¿ deseais otros convencimientos del favor particular de esta señora ? Acercaos pues á su devoto general , y los muertos que caen á su lado , como sus vestidos pasados de balazos , os harán ver , ó que el plomo respetaba su persona , ó que solo se acercaba para dexarnos señales de una vida que el cielo protegía .

Una prosperidad tan singular exigia de nuestro ilustre reconquistador solemnes testimonios de su reconocimiento . Pero siendo tal su corazon , que quando se le hace un beneficio es mas pronto en pagarlo que si lo recibiese prestado , ¿ Os imaginais retardaria la deuda de su divina protectora ? No hermanos míos , puesto de rodillas en cruz á los pies de su imágen , imitando á los Constantinos y Teodocios , bravos y terribles á la frente de las aguilas del imperio ,

Inmildes y postrados ante el Dios de las batallas , la reconoce por autora de la victoria , y solo se reserva por premio el honor de haberla servido . No para en esto : quatro banderas tomadas en el combate , hace que sean los trofeos que decoren su templo , para que esos signos deplorables de la guerra y la discordia , acordándole al enemigo su humillacion , lo induccan á venerarla .

Esta memorable victoria sin duda sería bastante para inmortalizar otra vida que la de nuestro reconquistador : para la suya solo es como un ensayo , que presagia otro triunfo mayor . El enemigo aunque vencido no habia renunciado la esperanza de su conquista ; ántes bien como un leon irritado , á quien se le quita la presa de las manos , solo esperaba combaleser para venir al combate . Hay guerreros que solo saben desafiar los peligros , y hacer frente á la muerte ;

pero incapaces de prevenir las inconstancias de una fortuna caprichosa , ven en sus manos marchitadas sus propias palmas .

Nuestro ilustre general no perdió de vista la intencion del enemigo , ántes bien , persuadido de su vuelta se dedicó á esperararlo . Pero para esto quantos escollos tenia que vencer . Su profesion marina , á la verdad no le proveia de conocimientos para levantar fortificaciones , formar ataques y poner plazas en defensa ; por otra parte , sus tropas se componian de unos ciudadanos pacíficos acostumbrados á gozar las dulzuras de la sociedad en el seno de sus familias . ¿ Porqué medio les infundiria esa ^{fiereza} fuerza , esa fogocidad , ese anhelo de gloria que hace buscar los peligros solo por el honor de haberlos vencido ? El soldado se conoce por sus hazañas , el sabio por sus meditaciones , el comerciante por su vigilancia , el ^{campesino} labrador por su trabajo ~~arado~~ . ¿ Como era

de esperar que esta diversidad de condiciones se transformasen en una sola, y esta la mas dura .

Admirad señores la fuerza del ejemplo . *He* ilustre cabildo de aquella capital, cuyo nombre se repetirá con veneracion en los siglos mas remotos, y cuyas memorables acciones nada tienen que envidiar á lo mejor que nos dexó la antigua Roma en los dias de su triunfo, fué el primero que inspiró sentimientos nobles en el pueblo, y le abrió el camino nunca trillado de la gloria . A su imitacion, el fuego del entusiasmo prendió hasta en las cenizas mas frias, y se estableció la bella máxima, que estando la patria en peligro todo hombre era soldado .

Nuestro general por su parte se aplicó á establecer un concierto y una armonía de movimientos entre muchos millares de brazos, á calcular la actividad de las

fuerzas con el tiempo de la execucion , á prevenir el mal , y aplicar el remedio , á saber avanzar , replegarse , mudar su plano, y tomar su partido al primer golpe de ojo, á convertir en su provecho las faltas del enemigo , y no cometer ninguna , y en fin á sacar toda la ventaja posible de su victoria , y hacer inutil la de su contrario ; tales eran las ocupaciones de nuestro heroe con las que logró fixar el valor incierto y vacilante de sus tropas visoñas , y comunicarles el mayor grado de actividad.

Por estas grandes acciones llamó la atencion de todo el reyno , quien lo reconoció como uno de esos hombres necesarios al destino de este imperio . Adorado de sus tropas , temido de los enemigos , respetado de los oficiales , era juzgado el solo en mas que batallones enteros . Su habitacion era mirada como el templo del valor , y el san-

uario de las virtudes guerreras.

Por estos medios el vuela á nuevos triunfos baxo la sombra de su misma protectora . muy ufano el enemigo con haber rendido el puerto y plaza de Montevideo , se preparaba á dar un espectáculo de su poder en la toma de Buenos Ayres . Todo conspira á lisongear su esperanza : la ocupacion de la Colonia del Sacramento , dos acciones venturosas en esta plaza sobre un trozo de nuestras tropas , una armada formidable , con que hecho dueño de nuestras aguas, cubria todos sus puertos ; en fin la llegada de un refuerzo respetable , que unido á las demas tropas lo hacia muy superior á quanto podiamos oponerle : ved aquí señores el torbellino que viene á arrebatat como á una paja la debil planta de nuestra capital.

¿ Que barrera será capaz de ponerla á cubierto de sus insultos ? ; Reyna de los Angeles á ti te toca defender tu conquista !

Tu eres la que debe domar, y aprisionar esos monstruos que se atreven á arrebatartela ! Confesemos de buena fe que solo teniendola de su parte, podia evitar la triste suerte que la amenazaba. Siempre confiado nuestro general en la tutela de María pudo decir con el Profeta. Si el Cielo favorece mi causa, ¿ que tengo que temer ? *Dominns protector vitæ meæ a quo trepidabo ?* En efecto nunca mas dueño de si mismo, exhorta á sus tropas en aquel tono de seguridad á que solo tiene derecho una alma grande. Con musicas, y conciertos marciales, excita en todos un jubilo militar. En la vigilia de la hostilidad, reposa el ultimo, pero nunca mas tranquilo. ¿ Que no pueda yo ponerme al nivel de su gran corazon para pintaros la serenidad con que por dos ocasiones le presenta batalla campal al enemigo y lo provoca á la accion ! Aquel corage determinado con que se arroja á cortarlo, sin mas que

quinientos de sus soldados , y en fin aquel valor con que sostiene el choque mas sangriento contra mil y quinientos combatientes ! A la verdad saliole desgraciado este primer encuentro , pero aunque abandonado de la fortuna su brazo como á otro Macabeo , jamas lo abandonó , y su valor irritado vino en su auxilio . Recobrado de su derrota , se reúne á sus tropas , y sabe aprovecharse hasta de las infidelidades de la suerte . El exercito enemigo dividido en varios trozos baxo la conducta de sus mejores gefes llevaba el espanto por los diversos puntos que acometia de la ciudad . Mas con todo acantonados los nuestros en los puntos mas importantes , y resueltos á cerrarles la entrada , quando no fuese mas que con sus cuerpos amontonados unos sobre otros , detubieron el inapetu de su furor , y le hicieron entender que algo tenía de ilusoria su confianza . Uno y otro partido se halla re-

suelto á la muerte : es preciso combatir : atenta la victoria observa desde léjos, qual de ellos merecerá sus favores . Amanece el 3 de Julio , y por tres dias consecutivos se amenazan , se cañonean , se baten : el odio ingles derrama todo su veneno en un saqueo de barrios retirados donde , sin perdonar al niño , al enfermo , al viejo , al sexo debil hace gemir la humanidad . Al fin se enciende la pelea , una nube de polvo y humo se levanta sobre las cabezas como para esconder al cielo la rabia de los mortales . Aquí son embestidos varios puntos , donde el soldado perseguido de la muerte y llevando ante sus pasos el terror , se defiende hasta el ultimo de sus alientos . Allí otros cuerpos encarnizados se acometen y no se separan hasta que el hierro y el fuego haigan decidido de su suerte . Mas léjos un furor siempre igual , arma las manos homicidas , y renueva sin cansancio el mismo combate .

Mas aca muchos desdichados cubiertos de sus heridas dan mil gritos sin que nadie los escuche , y arrastrandose como pueden , vienen á perecer á los pies de los combatientes . Por todas partes el espanto y la desesperacion , la ferocidad y la rabia ocupan de lleno el corazon. La muerte corre de calle en calle : la tierra inunda en sangre humana ; Que de cadaveres ! ; Que de carniceria ! Cada partido redobla sus esfuerzos por arrebatarse la gloria del combate . Desfigurada la naturaleza en sus hijos , no conserva ningun vestigio de humanidad . Muertos y moribundos , confundidos , cadaveres , hombres , bestias , banderas desgarradas , armas hechas pedazos , despojos teñidos de sangre humana , guerreros estropeados , que reuniendo sus últimos alientos dan á penas algunos pasos : tales son los estragos de esta espantosa batalla : el general y sus tropas mas animadas que nunca reprehenden á la victoria

su tardanza , y la llaman con un grito marcial , y entre tanto que degollados unos enemigos , palpitando otros en el suelo y los mas forzados á rendirse , la victoria da un vuelo rapido y viene á coronarlos . El inglés ve entónces su perdida inevitable , sus mejores tropas son desechas : capitula en fin dexando á la capital llena de gloria , á Montevideo rescatada , á estas provincias en seguridad , y á la America el honor de haber dado á la gran Bretaña una leccion con que aprenda que la ambicion mas feliz puede conducir al precipicio .

Vosotros admirais hermanos mios el triunfo del vencedor , pero ved aquí una cosa mejor que su victoria . Embriagados nuestros soldados con la sangre del enemigo parece que entendian que un campo de batalla no es teatro de compasion (*) pero

(*) Esto se entiende mientras duro el combate , porque despues de declarada la victoria exerció aquel pue-

el general que no puede ver á esos leones degollados como tímidos corderos, calma la colera exaltada de los suyos, y une al placer de vencer, el de perdonar. La bondad es el precio á que se compran los corazones, y ella añade nuevas gracias á los heroes. † Léjos de nosotros guerreros sin humanidad † Quando Dios crió el corazon del hombre le comunicó su bondad, para que fuese como el sello de la mano bienhechora que lo formaba. ¡ Que admirable es nuestro general por qualquier lado que se mire!

¿ Pero acaso lo son menos esos bravos oficiales cooperadores de sus victorias? ¿ Lo es menos ese illustre cuerpo municipal que sin abandonar su puesto, quiso mas bien

blo la mas noble humanidad con los vencidos y prisioneros acreditando la maxima que el corazon del hombre nunca está mas dispuesto á hacer favores, que quando se halla satisfecho.

no sobrevivir á la patria y ser sepultado en su mismo sepulcro? ; Lo es menos ese bizarro Alcalde Don Martin de Alzaga que en el lance mas desesperado de nuestras cosas supo quitarle su imperio á la fortuna y aprisionarla por su prudencia y su valor? Hombres generosos que sacrificados al bien de la república os olvidasteis de vuestras vidas, y de vuestra fortuna, vosotros habeis hecho ver al mundo que la grandeza de alma no acabó con nuestros mayores: vuestras virtudes, y vuestros hechos es lo mejor que la historia puede transmitir á la memoria de los hombres: nuestros nietos vendrán á observar sobre los mismos sitios lo que ella les refiera de estas memorables acciones.

Mas con todo hermanos mios, no serian estas victorias tan dignas de la inmortalidad, si solo hubiese armado nuestros brazos el deseo de una gloria transitória.

Nuestros enemigos fueron nuestros agresores, y los que nos pusieron las armas en las manos para defender nuestra inocencia. Sobre este sólido principio es necesario fundarse para creer, que siendo Dios protector de los derechos inviolables de la Justicia, ha sido también el que por medio de su bendita Madre ha llenado nuestras tropas de ese furor marcial que hace invencible á los hombres.

Y de no decidme ¿hay acontecimiento en todo el curso de estos sucesos que no se halle señalado con la visible protección de esta Señora? Los triunfos momentáneos de nuestros enemigos, ¿qué son sino un velo con que cubria el precipicio que les abria á sus pies? Los hechos mismos de no admitir el combate á campaña abierta, de enflaquecer la fuerza de su ejército con pequeñas divisiones que no podian sostenerse mutuamente, de malograr la triste noche del dia 2, en que oprimidas nuestras

tropas del cansancio , la turbacion , y el desconsuelo , se retiraron á sus casas sin mas compañero que su dolor , y de enserrarse en un sitio que siendo ventajoso á sus contrarios les quitaba la esperanza de una honrosa retirada , ¿ Qué son sino unas faltas enormes que permitia el Cielo á los maestros de la ciencia militar para hacer que ellos mismos se labrasen su cadena ? Perdiendo el sacrilego Pak sus banderas en el mismo tiempo y lugar que arrebatava las de Maria , ¿ no quiso esta señora que lo viesemos humillado á sus pies como un esclavo fugitivo de su culto ? Si hermanos míos , este hombre infiel á su palabra , aprendió bien á su costa que nadie es valiente contra el Cielo . En fin , no tiene algo de divino el arribo prodigioso de esa nave española casi en las vísperas del combate . A lo ménos el piloto que la dirige parece que es tan diestro como el que conduxo al puerto del Ca-

llo la sagrada imágen que veneramos en este templo . Por ese arribo logró el reyno la dicha de ver ocupados á sus reyes en coronar el valor de los defensores de la patria , y reunir en uno solo las atenciones del gobierno ; ¿ y qué no advierte la parte que esto tuvo en la victoria ? Un premio adquirido convida á otro mayor , y el nervio de la autoridad en una mano es mas vigoroso y activo .

¡ Felices mil veces los que vivimos en una monarquía cuyos reyes saben ponerse al paralelo de nuestras aflicciones , y medir su dicha por la del pueblo ! La suerte, dixe mal , la providencia nos puso á cubierto de esos males que sufre el vasallage baxo el dominio de un asiático voluptuoso . Que la guerra desole las campañas : que la imágen de la muerte y la miseria entre por casi todos los sentidos : que los desastres sucedan á los desastre , y la afliccion á la

afliccion , en fin que las provincias queden estropeadas para un siglo , los gemidos reunidos de tantos infelices que llenan al imperio de una tristesa importuna no tocan su corazon . las banderas teñidas con la sangre de sus vasallos apenas les merecen una mirada estúpida y calmosa .

Advertid hermanos míos , lo que va de un gobierno paternal á un tirano . El caracter bienhechor de nuestro Rey unido al amor de la justicia le ha inspirado siempre el deseo mas sincero de hacernos felices por un reynado dulce y pacífico . A costa de quantos sacrificios procuró separar de nosotros el cruel azote de la guerra ! Todo fué inútil para docilitar á un enemigo , que habiendo introducido de un cabo al otro del mundo el fuego de la discordia , tiene puesta su complacencia en verlo arder . Así Dios justiciero , y sabio disponiendo las desgracias de la Inglaterra quiere perezca en la

hoguera que levantó ella misma .

Sin mas que este solo título parece que tenemos derecho á la proteccion del Cielo , quanto mas interesándose la religion . Porque hermanos mios , ¿qué hubiera sido de nuestra fe baxo la dominacion de un reyno protestante ? El Papa San Gregorio y su discipulo el santo monge Agustino se hubieran imaginado que la iglesia de Inglaterra , esa hija primogénita de sus ciudadanos , cayese alguna vez en el abismo en que hoy se halla sumergida ? ; Ay hermanos mios, que es muy alagüeño el veneno de la novedad ! Los hombres dexan de reverenciar las antiguas máximas , quando las ven substituidas por las que dictan las pasiones . Por eso Dios desde que la Inglaterra quiso con mano sacrilega ultrajar los límites de la fe, la abandonó á los excesos de su loca temeridad . Cada qual se levantó dentro de sí mismo un tribunal en que se hizo arbi-

tro de su creencia , y pocos hubo que no se creyesen autorizados para adorar sus invenciones , consagrar sus errores , y llamar inspiracion de Dios todo lo que no era . Mucho venero hermanos míos , la firmeza de vuestra fe , pero la fragilidad de nuestra condicion excitada con el funesto atractivo de la libertad , que se yo , si hubiese arrastrado la multitud , y hubieramos podido conservar ese depósito sagrado que nos dexaron los Toribios , los Francisco Solanos , y la Rosa de Lima . Gracias al Cielo que previno á nuestro favor ese tiempo peligroso de prueba . Quando el poder de la Inglaterra invade nuestro territorio yo me imagino ver á los santos tutelares de la América al rededor de nuestra fe ; pero principalmente á nuestra señora del Rosario . Ella fué la que destruyó nuestros enemigos , y puso á salvamento la religion de nuestros padres .

La prosperidad de nuestras armas , exti-

ge de nosotros un eterno reconocimiento á esta divina señora . A este fin soberana Reyna de los ángeles y de los hombres en nombre del ilustre reconquistador de la patria y del nuestro ponemos á tus pies estas banderas del enemigo que os corresponden con pleno dominio , y os suplicamos encamineis las armas del Rey á nuevas victorias ó mas bien hagais conocer á nuestros enemigos su injusticia para que desistiendo de su querrela logremos el dulce beneficio de la paz : Así sea .

